

Viernes 24 de Diciembre de 2021 | Matutina para Mujeres | Prisioneros fuera de la cárcel

## Descripción



## Prisioneros fuera de la cárcel

â??No se aflijan por nada, sino presÃ©ntenselo todo a Dios en oraciÃ³n; pÃ¡danle, y denle gracias tambiÃ©n. AsÃ­ Dios les darÃ¡ su paz, que es mÃ¡s grande de lo que el

## **hombre puede entenderâ?• (Fil. 4:6, 7).**

Son muchas las personas que, para hacer frente a la vida, necesitan una â??muletaâ?•; es decir, algo en lo que apoyarse y sin lo que no conÂciben la supervivencia. En algunos casos, la muleta en la que la gente se apoya puede llevarlos a la muerte; me refiero, por ejemplo, a esas personas que no pueden hacer vida normal si no tienen una adicciÃ³n, como la comida, la compra compulsiva, el trabajo, el sexo, los fÃ¡rmacos, el dinero, la compuÃtadora e Internet, la televisiÃ³n, los juegos de azar o las drogas. Lejos de ser un apoyo real para una vida plena, estas â??muletasâ?• conducen al abismo.

Estas conductas adictivas pueden producir un alivio pasajero y momenÂtÃ¡neo a una necesidad oculta no satisfecha, pero conducen irremediableÂmente a un desenlace de dolor, dejando por el camino relaciones rotas con los seres queridos, con una misma y, por supuesto, con Dios.

**Contrario a lo que muchos piensan, las adicciones no se aprenden en la calle ni con los amigos; la mayorÃa se gestan en el seno de la familia. Por esta y por muchas razones mÃ¡s, debemos cuidar con devociÃ³n y responsabilidad la estabilidad del hogar, creando un vÃnculo afectivo en el que todos sus miembros se sientan aceptados y reconocidos por lo que son, sin exigencias conÂtinuas de perfecciÃ³n.**

Vemos a esposos adictos al trabajo que prefieren estar lejos del ambiente hostil de la familia; vemos a jÃvenes adictos a la tecnologÃa para no oÃr ni ver la reyerta continua de sus padres; vemos a niÃos con adicciÃ³n a la televisiÃ³n como una forma inconsciente de evadir el confinamiento al que son someÂtidos por padres ocupados que no cuidan lo que tienen; vemos a mujeres con una necesidad imperiosa de ir de compras o de comer compulsivamente cuando no reciben reconocimiento por lo que hacen por la familia... En fin, esta es una triste realidad que no podemos eludir y que, posiblemente, te estÃ© afectando a ti.

**Sumergirnos en las adicciones es resignarnos a perder irremediablemente lo mejor que nos ha dado Dios: la familia y los seres que amamos. Pidamos sabidurÃa de lo alto para que no caigamos en una adicciÃ³n o, si ya tenemos alguna, el SeÃor nos ayude a arrojar lejos esa muleta para apoyarnos Ãnica y exclusivamente en Ãl.**